



Sobre el comienzo del control y su articulaci3n con la experiencia anal3tica

Soledad Jorge*

En alg3n momento el practicante comienza a controlar. ¿C3mo se suscita la demanda de control? Quiz3s, as3 como un tropiezo en la vida conduce al an3lisis, un tropiezo en la pr3ctica conduce al control. Sin el encuentro con lo traum3tico en la pr3ctica, no habr3a comienzo posible para el control. El control no se inicia sin divisi3n, la cual nos acerca a un no saber.

Lacan dijo que el œanalista que entra en su pr3ctica no est3 excluido de sentir, gracias a Dios, aunque presente muy buenas disposiciones para ser un psicoanalista, en sus primeras relaciones con el enfermo en el div3n alguna angustiaœ.[1] Propone all3 el afecto de angustia como un signo positivo en tanto la angustia est3 muy pr3xima al no saber. Es decir que la demanda de control est3 estrechamente vinculada a la relaci3n del practicante con el saber.

Pensando en el inicio del control, en sus tiempos l3gicos, hay al menos dos momentos de la relaci3n al saber que diagraman las coordenadas del pedido de control. Un primer tiempo donde el ritmo lo marca la urgencia, que es el mismo tiempo en el que Lacan describe al practicante como un rinoceronte. Resulta interesante la figura del rinoceronte, en tanto este se caracteriza por ser torpe, miope pero de muy buen o3do. En esta primera etapa, se trata sobre todo, de no alimentar la idea de que lo que est3 en juego en el control es la obtenci3n de saber. Muy por el contrario, el control produce una interrupci3n en la demanda de saber. El saldo de saber que all3 podr3 surgir ser3 contingente, producto del encuentro.

Aunque se demande un control para ir en b3squeda de un saber, no es este el uso del dispositivo, ni su funci3n. Sin embargo, esto no impide precisar que en un comienzo este sea un modo de empezar. Es decir, acercarse al control para buscar una respuesta ante un real que angustia en la pr3ctica. Incluso, quiz3s sea un paso necesario para arribar al segundo momento.

El no saber que caracteriza a la posici3n del analista es un no saber al cual habr3 que consentir. All3 tiene lugar el segundo tiempo del control, momento en que este se torna lo m3s anal3tico posible. Del primer tiempo al segundo se produce una variaci3n. Sucede cuando la disposici3n a controlar del practicante var3a, en tanto hay 3nimo de hacerlo y est3 en relaci3n a la posici3n del practicante; es decir, al lugar y al lazo que lo sostiene al psicoan3lisis. Habiendo consentido a un no saber, quien controla no va en b3squeda de un saber, sino que acude al dispositivo para controlar su posici3n.

Estos dos tiempos del control se encuentran a su vez íntimamente ligados al momento del análisis del practicante. ¿Cómo precisar este anudamiento? En principio, posiblemente alguien que comienza su práctica y su control, no está muy lejos de los comienzos de su análisis; otro será el momento del control para el practicante en el marco de un análisis que dura.

Ahora bien, si pensamos que el analista sostiene una práctica del deseo, se tratará entonces de poner a funcionar el deseo del analista. La experiencia del análisis le permite emerger. El control, condición para la práctica, lo calibra vez a vez.

De hecho, el deseo del analista es el pivote entre un análisis, y su final^[2] concepto formulado por Lacan en respuesta a la noción de contratransferencia. Lacan redefine el control, y aquí es donde la temporalidad del análisis del analista practicante se enlaza íntimamente a la práctica del control.

¿Quién controla el control especialmente? La función simbólica encarnada en el analista sin la movilización de su inconsciente.^[3] En otras palabras, el deseo del analista, producto de la experiencia y condición para la práctica posible del psicoanálisis, una práctica del deseo.

solitajorge@gmail.com

NOTAS

*Practicante del psicoanálisis. Realizó la concurrencia en el Servicio de Salud Mental del Hospital Central de San Isidro. Colaboradora del Seminario diurno "Formación del analista y prácticas en salud mental", año 2022. Sostiene su formación en distintas actividades de la Escuela.

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.13.
2. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2014, pg 124.
3. *Ibid.*, pg 125.

Imagen: Agradecemos la generosa colaboración de Silvia Battistuzzi "Espesuras I - Técnica mixta sobre tela en bastidor, detalle de obra, 2022.